

«Incógnito: Las vidas secretas del cerebro»

David Eagleman, Editorial Anagrama, 2013, 352 páginas (disponible en e-book)

En la sesión de cinefórum de AUDEMAC del pasado 23 de marzo, coordinada por Ramón F. Trenado, profesor de Filosofía en la Universidad de Comillas, y dedicada a los límites de la inteligencia artificial a partir de la inquietante película *Ex Machina*, de A. Garland, se nos sugirió, tras un animadísimo debate, la lectura de **Incógnito**. Las líneas que siguen son fruto de dicha lectura, que he realizado este verano.

En **Incógnito** el neurocientífico y divulgador David Eagleman trata de desmontar una de las ilusiones más arraigadas de la condición humana: la idea de que nuestra mente consciente controla por completo nuestras decisiones. Con un texto ágil y abundante en experimentos muy interesantes Eagleman compara la conciencia con el piloto de un barco: alguien que disfruta del viaje creyendo que dirige la nave, mientras que en la sala de máquinas actúan miles de mecanismos automáticos fuera de su alcance.



En síntesis, éstas son las principales conclusiones del autor:

1. La mente consciente es solo la punta del iceberg: la inmensa mayoría de las operaciones del cerebro, desde la regulación corporal hasta las decisiones complejas, ocurre de forma subconsciente. El “yo” consciente solo interviene cuando el sistema automatizado detecta una anomalía que no sabe resolver.
2. El cerebro es lo que el autor llama un “equipo de rivales”: la mente no es una entidad homogénea, sino una confederación de redes neuronales que compiten por dirigir el comportamiento. Las luchas internas -como ceder o resistir ante una tentación- reflejan el conflicto entre distintos subsistemas.
3. La realidad es una construcción interna: nuestra percepción no es un reflejo directo del entorno, sino una interpretación elaborada por el cerebro a partir de estímulos sensoriales limitados.
4. La biología condiciona nuestras decisiones: las mutaciones genéticas, los desequilibrios neuroquímicos o las lesiones cerebrales pueden alterar de forma

drástica la personalidad y la empatía. Desligar la conducta de la biología del individuo resulta, por tanto, científicamente insostenible.

5. Eagleman defiende que el Derecho debe evolucionar: en lugar de fundamentar la justicia en la culpabilidad moral y el castigo retributivo, propone un enfoque basado en la evidencia neurocientífica, la rehabilitación personalizada y la prevención de la reincidencia. Personalmente, hoy por hoy, esta propuesta me parece una utopía.

La obra resulta de fácil lectura gracias a una estructura dividida en siete capítulos y subdividida, a su vez, en múltiples subapartados. Esta organización permite abordar cada parte de manera independiente, realizar pausas cuando lo deseemos y retomar después la lectura sin que por ello se pierda la comprensión del conjunto. Sin embargo, esa accesibilidad no resta profundidad a su contenido; al contrario, hace más cercana una reflexión especialmente inquietante para quienes siempre hemos creído en nuestra “libertad” al adoptar una u otra decisión.

En un momento en que la inteligencia artificial avanza más deprisa que nuestra comprensión del cerebro, *Incógnito* invita a mirar de frente la complejidad de la mente y a aceptar que gran parte de lo que creemos decidir libremente se fragua en regiones que aún permanecen en la sombra.

Agosto 2026

José María Verdú